



Editorial Nuevo Enfoque

Revista **CON-SECUENCIAS**

ISSN: 2791-1160

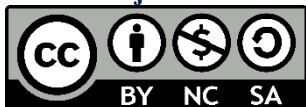
<https://revistacon-secuencias.com>

Publicación del Foro de Reflexión sobre la Realidad Salvadoreña – FORES–
No. 14, mayo - agosto, 2026 Revista cuatrimestral. San Salvador, El Salvador, Centroamérica

El docente como arquitecto invisible: El salto del aula silenciosa al laboratorio de conexiones

The teacher as an invisible architect: The shift from the silent classroom to the lab of connections

Este trabajo tiene la licencia



Recibido: 20/01/2026

Aprobado: 19/03/2026

Sonia Margarita Merlos Martínez

Universidad de Oriente -UNIVO

Docente e investigadora académica

sonia.merlos.docente@clases.edu.sv

<https://orcid.org/0009-0009-6065-9193>

Introducción

En la tercera década del siglo XXI, el sistema educativo se enfrenta a una crisis de identidad necesaria. El estudiante contemporáneo ha dejado de ser un contenedor pasivo de información para convertirse en un nodo activo dentro de una red de conocimiento. El viejo paradigma de la "cátedra magistral", donde el docente es la única fuente de verdad y el alumno un receptor de datos, ha colapsado frente a la inmediatez de la era digital. Hoy, el aprendizaje significativo no ocurre por simple exposición al contenido, sino a través de la horizontalidad y la acción. En este contexto, surge la figura del docente como un "arquitecto invisible": aquel que no solo entrega información, sino que diseña entornos donde los estudiantes aprenden conectando sus propios estilos de percepción con la realidad de sus pares.

Cuerpo

La autoridad del conocimiento ha migrado de la enciclopedia a la red. Para el alumno actual, la validación de la información ya no es un proceso jerárquico, sino social. Aprenden "con" el otro, más que "del" otro. Esta premisa se vuelve tangible cuando observamos intervenciones educativas como la realizada en el Instituto Nacional de Chinameca. En dicho escenario, se demostró que cuando el maestro asume el rol de investigador activo, el aula deja de ser un espacio de silencio sepulcral para transformarse en un laboratorio vivo.

El problema central que enfrentamos es la tendencia histórica hacia la homogeneidad. La educación tradicional asume, erróneamente, que todos los cerebros procesan la información de la misma manera. Sin embargo, la investigación educativa moderna, apoyada en la Investigación Acción Educativa (IAE), revela una realidad distinta. Un caso emblemático es el de la docente Sonia Margarita Merlos Martínez, quien, ante el bajo compromiso de sus alumnos, decidió decodificar la raíz del problema en lugar de responsabilizar al estudiantado.

A través de un diagnóstico profundo y observación directa, se descubrió una "realidad invisible": una porción significativa de los estudiantes (cercana al 57%) posee un perfil predominantemente kinestésico. Esto implica que casi la mitad de un salón de clases estándar está físicamente incapacitada para aprender si se le obliga a permanecer inmóvil y en silencio. Para estos alumnos, el aprendizaje pasa por el cuerpo; necesitan "hacer" para "entender".

Al implementar metodologías activas, como el debate y la competencia colaborativa, el aula se dinamiza. Los hallazgos de estas intervenciones sugieren que:

1. **La horizontalidad potencia el rigor:** Cuando los estudiantes saben que deben debatir con sus pares, la presión social se convierte en un motor de preparación superior a la nota misma. El aprendizaje se vuelve una responsabilidad compartida.
2. **La integración de estilos de aprendizaje:** En un debate, el estudiante visual diseña el soporte gráfico, el auditivo pule la retórica y el kinestésico lidera la expresión escénica. Todos encuentran un canal de participación.

El uso de metodologías participativas no es un "juego" educativo, es una respuesta científica a la neurodiversidad del aula. Al permitir que el estudiante sea el protagonista, se reduce la brecha de desigualdad. Estudiantes que bajo un examen escrito tradicional mostrarían ansiedad, logran canalizar esa energía en fluidez verbal y seguridad al defender sus ideas frente a sus compañeros. El docente, por tanto, no desaparece; se vuelve más sofisticado. Se convierte en el orquestador de una "sinfonía didáctica" donde cada individuo toca un instrumento distinto, pero bajo una misma armonía pedagógica.

Conclusiones

La tecnología puede democratizar el acceso al contenido, pero jamás podrá sustituir la capacidad del docente para leer el "lenguaje corporal" del aprendizaje y diagnosticar las necesidades emocionales y cognitivas de sus alumnos. El desafío del siglo XXI no es enseñar más contenido, sino diseñar mejores experiencias de conexión. Solo cuando el maestro acepta su rol de investigador y arquitecto de espacios horizontales, logra que el aula sea, finalmente, un lugar donde el conocimiento no solo se escucha, sino que se vive y se construye en comunidad. El aprendizaje del futuro es, por definición, un acto de conexión humana.